
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968: OLIMPIADA PINÁCULO DE LA INDSUTRIALIZACIÓN MEXICANA

Edgar Flores Gómez*

Resumen: El año de 1968 estuvo lleno de movimientos sociales alrededor del mundo, encabezados principalmente por estudiantes y sujetos de los sectores marginados de la sociedad, como serían: obreros y campesinos, por mencionar algunos. El contexto mexicano no va a ser distinto a los demás, dentro del cual se vivía un clima de constante injusticia social ocasionado por el auge industrial y el desarrollo económico que estaba teniendo el país y que se le reconocía de forma internacional para el año en cuestión con la organización de los Juegos Olímpicos, acto que conmemoraba en su máximo esplendor el desarrollo de México, marcando un momento coyuntural adverso en la historia de la propia nación.

Palabras clave: Olimpiadas, Estudiantes, Injusticia.

Resumo: O ano de 1968 esteve cheio de movimentos sociais por todo o mundo, conduzidos principalmente por estudantes e sujeitos dos setores marginalizados da sociedade, como: os trabalhadores e agricultores, por exemplo. O contexto mexicano não vai ser diferente dos demais, no qual se vivia um clima constante de injustiça social causado pelo crescimento industrial e desenvolvimento econômico que estava passando o país, e que se reconhecia de forma internacional para o ano em questão com a organização dos Jogos Olímpicos, ato que comemorava em seu máximo esplendor o desenvolvimento do México, marcando um momento conjuntural adverso na história da própria nação.

Palavras-chave: Olimpíadas, Estudantes, Injustiça.

Introducción.

El propósito del siguiente trabajo no es el de crear un documento que esté basado en la cronología de una serie de eventos sociales que marcaron en especial a la juventud mundial de la segunda mitad del siglo XX; sino mencionar aquellos sucesos nacionales e internacionales que consideramos que de forma determinante influenciaron para la creación de una camino de movimientos sociales en gran parte del mundo, con el objetivo de ver la importancia de dichos movimientos para la consolidación de las demandas del sector juvenil durante nuestro periodo en cuestión.

Los hechos adquieren especial relevancia a más de cuarenta años de haber sucedido, en la búsqueda por tratar de entender las condiciones actuales de nuestra sociedad, en especial, poder identificar cómo se han creado nuevas oportunidades de desarrollo para los jóvenes (principalmente en el sector estudiantil), quienes se considera, son un factor muy importante dentro de la sociedad para generar el cambio hacia mejores condiciones dentro de ésta. Por lo anterior quisimos, enfocarnos en los elementos con los cuales los jóvenes del mundo, pero en especial los mexicanos, del año 68 tuvieron que batallar para contrarrestar los

* Sociólogo, investigador, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, maestrante en Práctica Docente, Facultad de Ciencias de la Conducta- Universidad Autónoma del Estado de México. Becario CONACYT. E-mail: edgarfg85@hotmail.com. Recibido em: 29/02/2012. Aceito em: 28/05/2012

efectos negativos que consideraban se generaban en la sociedad, a causa principalmente de los procesos industriales que se vivían en gran parte del globo, y como reflejo de la situación mencionada, México para Octubre del año en cuestión sería organizador de los Juegos Olímpicos, con la premisa y meta de lograr su inserción en el grupo élite de las naciones más desarrolladas, dejando detrás su condición de nación subdesarrollada.

1. Contexto social en 1968: nacional e internacional.

Se habla de 1968 como un año lleno de movilizaciones encabezadas generalmente por jóvenes estudiantes en muchos países y en ciudades importantes de éstos como lo son: Roma, Tokio, Paris, México, Chicago, Santiago, entre otras, quienes hacían especial énfasis en la revisión de las cuestiones sociales adversas ocasionadas por la era de la industrialización y creciente tecnología; ya que gracias a su capacidad de reflexionar acerca de los procesos y debido a su posibilidad de acceder a la educación formal, no se reconocían así mismos como integrantes de la nueva era, ya que ésta se contradecía con los postulados adoptados por los jóvenes estudiantes, además de los de autores y actores comprometidos con la sociedad como lo fueron: Hegel, Marx, Engels, Ernesto “Che” Guevara, Lenin, por mencionar algunos. En la cultura, por ejemplo, podemos ubicar a *The Beatles*, grupo que exteriorizaba muchos elementos de la cultura juvenil contemporánea, y su necesidad por contribuir a la transformación hacia bien de la sociedad en su conjunto.

[...] los estudiantes pueden reflexionar sobre su estado y asimismo, sobre el mundo que los rodea. La universidad es, a un tiempo, el objeto y la condición de la crítica juvenil. El objeto de la crítica porque es una institución que segrega a los jóvenes de la vida colectiva y que así, en esa segregación, anticipa en cierto modo su futura enajenación; los jóvenes descubren que la sociedad moderna fragmenta y separa a los hombres: el sistema no puede, por razón de su naturaleza misma, crear una verdadera comunidad. (PAZ, 2005, p. 242).

Los jóvenes estudiantes del mundo han cuestionado el nuevo sentido de la vida en sociedad que ha generado la industrialización y la tecnología: una vida marcada por el trabajo asalariado (explotación interhumana y pésima remuneración son las constantes) y un marcado consumismo, han desquebrajado las concepciones de la vida basadas en aspectos más humanitarios y de convivencia interpersonal, por una fría relación entre obreros, explotadores, líderes políticos viciados y máquinas. La situación señalada, para los jóvenes no era un marco dentro del cual quisieran verse inmersos pese a que un número proviniera de un extracto proletario (por lo menos en el caso mexicano) no querían seguir reproduciendo las

condiciones por las que sus padres y abuelos habían tenido que pasar, ya que no era su anhelo; buscaban reformar las condiciones laborales para el bienestar del grueso de la población, quienes no tenían la posibilidad de acceder a la educación formal. Los Jóvenes tenían un objetivo claro, el de lograr una sociedad más justa e igualitaria, la cual no estuviera marcada por el consumo, la explotación, ni las cuestiones materiales, sino, por una vida con libertad e igualdad de derechos, en donde todo hombre tuviera el libre acceso sin ningún tipo de limitante, a la libertad de pensar y querer lograr con ello una mejor sociedad, en la cual estuviera de manifiesto la esencia de la vida en comunidad.

Cada movimiento social tenía sus rasgos particulares, los cuales los hacía ser de cierta forma distintos a los demás, por ejemplo: en Estados Unidos y Europa se protestaba por las contradicciones que habían traído consigo los avances de las nuevas tecnologías, y que generaban la imposición de una minoría sobre un sector amplio de la sociedad, que no tenía acceso a los avances mencionados (o poseía la propiedad sobre los medios de producción), y que a su vez la imposición se hacía extensiva de sus países a otras naciones, que eran consideradas más débiles o que estaban en el camino hacia el desarrollo, lo cual, generaba una situación adversa de dependencia para éstas últimas. Continuando con la secuencia y señalando un ejemplo concreto de lo señalado, los países del Este de Europa buscaban un nacionalismo en defensa de sus intereses nacionales que estaban determinados por los de naciones más grandes.

Se presentaban las diferencias entre los diversos movimientos a nivel mundial: los estudiantes franceses querían una revolución social, los jóvenes alemanes un cambio radical y en contraparte en Norte América existía el grupo de los llamados *hippies*, quienes tenían su concepción basada en cuestiones relacionadas a la naturaleza, libertad, igualdad, paz y amor. Pese a que existiera la diversidad de concepciones, en relación a las necesidades de los jóvenes del mundo, las condiciones se estaban gestando para que el año de 1968 fuese identificado, como uno en el cual se tenía una concepción de transformar hacia bien a la sociedad en su conjunto.

Por una parte, los estudiantes se manifestaron a lo largo de la consolidación de la sociedad industrial, toman posiciones y actúan ante los grandes problemas planteados por esta historia: viven en una sociedad dividida por excelencia en dos clases antagónicas y empuñan también las banderas de sectores no estrictamente capitalistas que coexisten en la sociedad industrial (campesinado) y sectores producidos por ésta, además de sus clases fundamentales (sectores medios, “marginales”, etc.). (ZERMENO, 1984, P. 260).

Se pone de manifiesto la necesidad de la juventud internacional letrada por crear mejores condiciones para la población, ya que el desarrollo y la modernidad habían dejado aún más marcadas profundas diferencias entre los hombres y los pueblos. Por tal motivo, se requerían de transformaciones de carácter progresivo que actuaran a favor de un colectivo y no sólo a favor de una clásica hegemónica se consolidaba cada vez más al mando de las sociedades permeadas por el capitalismo. La adversidad se transformaba en una constante que se pretendía revertir a la brevedad posible, en aras de brindar espacios más propicios para un desarrollo social homogenizado.

2. Industrialización nacional.

Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas Del Río (1934-1940) y en pleno auge del estado de bienestar, se vivió una época de transformación social, mediante la reestructuración del campo mexicano, la conformación y fortalecimiento del movimiento obrero, la nacionalización de la industria petrolera que estaba en manos de los estadounidenses; se generaba un gobierno de tipo nacionalista orientado a las cuestiones de mejora de las condiciones sociales. Se erigió un gobierno que estaba comprometido con modernizar al país, pero sin poner en riesgo su estabilidad, ni entregar sus bienes y recursos a manos extranjeras.

El final del gobierno de Cárdenas fue casi simultáneo con el inicio de la segunda guerra mundial, se requería de un nuevo modelo de industrialización determinado por la sustitución de importaciones, para que fuesen producida estos bienes al interior del país; tal situación propició un crecimiento de la economía mexicana, con lo cual se pudo hablar del llamado “milagro económico mexicano”. La industrialización se reflejó por parte del gobierno con la inversión en infraestructura para extraer petróleo, generar electricidad, construir carreteras, ferrocarriles, y en contraparte en búsqueda de generar la seguridad social se creyó primordial brindar educación y servicios de salud, entre los más importantes. “Entre 1945 y 1970, más del 95% de la producción industrial era destinada al consumo interno. (ABOITES, 1989, p. 58).

Sería un poco superficial mencionar sexenio por sexenio, y cada suceso ocurrido dentro de él, por lo cual, preferimos comentar a grandes rasgos las condiciones de crecimiento por las que paso el país desde el año de 1935 a 1968, abordando en el último periodo la sucesión presidencial de Adolfo López Mateos quien entregó el cargo a su secretario, Gustavo Díaz Ordaz, quien fue presidente entre 1964 y 1970, con un gobierno caracterizado por la implementación de un régimen, (digámoslo autoritario) con el poder centralizado en la figura del presidente; entonces, los estudiantes mexicanos entraron en una etapa de conflicto y

protesta, debido a que tenían necesidades distintas a las que tenía el gobierno por lograr el desarrollo del país.

Los jóvenes mexicanos y en especial el sector estudiantil, tenían ideas encontradas a las del Estado, respecto a lo que debería de implicar el desarrollo del país. Mientras el gobierno requería e impulsaba el desarrollo industrial, los estudiantes necesitaban y demandaban el intelectual. Situación que traería consigo para el año del 68, la represión y la masacre de los inadaptados (los sectores de la población mexicana organizados, con la necesidad de tomar e implementar una verdadera consciencia social, tales como, los estudiantes) a las imposiciones del Estado.

3. Empresas privadas.

En la economía interna de México durante los años sesentas, pareciera que la actividad empresarial se desarrollaba independientemente de las actividades estatales; sin embargo, es a través de la propia organización empresarial que se crean los vínculos con el corporativismo de Estado. Corporativismo que se viene desarrollando desde la consolidación de los diferentes sindicatos de trabajadores en el marco de la institucionalización de la revolución mexicana, bajo el control exclusivo del presidente en turno (Gustavo Díaz Ordaz). En dicho contexto la inversión privada empresarial y el Estado coinciden en la noción de ciudadanía determinada por el crecimiento económico. Hay que señalar que el principal interés del capital privado es ejercer presión con el fin de introducir sus intereses dentro de las políticas del Estado, mientras que éste comienza a sentirse presionado por los requerimientos de su burgués aliado, y para satisfacerlo actúa incondicionalmente en su beneficio, sin considerar que a la sociedad en general se le vaya a afectar.

El preámbulo de la industrialización en la economía de México a partir de la década en cuestión, se ve asentado por el acogimiento del sector privado nacional e internacional, principalmente norteamericano, como parte esencial del programa de desarrollo, momento a partir del cual se acentúa la dependencia económica de México hacia los Estados Unidos, y no sólo de nuestro país, si no también de América Latina, ya que en los años sesentas se abre el mercado internacional con algunos países integrantes de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), la cual terminara comerciando con Estados Unidos principalmente; hecho demostrado y del cual abundan investigaciones sobre el imperialismo económico y político que se irá incrementando por parte de los Estados Unidos, hacia los países de la periferia. Esto quiere decir que al saldo negativo que dejaban las inversiones

privadas en América Latina, se sumaba el inconveniente de que muchos de los préstamos eran “atados”, es decir, que con esos capitales solamente podrían importar bienes y servicios provenientes de los Estados Unidos.

Quizá esto se debía al sentimiento generalizado de estar viviendo en una década de progreso. Pero entonces es sintomático que un número importante de análisis de coyuntura mostraran la necesidad de que las empresas se actualizaran tecnológicamente (por ejemplo, la introducción de computadoras). Esto prueba de sobre manera que el progreso y el bienestar económico se ubican como clave del éxito del gobierno diazordacista, que hacia pensar a los empresarios que el país estaba evolucionando hacia una etapa de expansión con altos niveles de desarrollo. (TAMAYO, 1999, p. 182).

Podemos expresar que los indicadores del progreso del país, se miden a través de métodos cuantitativos de crecimiento económico, reflejado especialmente en las ganancias de empresas encaminadas a la industrialización. El objetivo de los empresarios es aprovechar las condiciones urbanísticas en las que se desarrolla el país, es decir, expandir el mercado interno a través de la industria en las más importantes ciudades de la nación. Como se mencionó anteriormente, la expansión empresarial privada nos se vale por si sola para su crecimiento, es el gobierno a través de sus instituciones, como CANACINTRA (Cámara Nacional de la Industria de Transformación, en el caso de México), la cual trata de incentivar la construcción o ampliación de nuevas y pequeñas ciudades, las cuales necesitaran de infraestructura pública, medios de comunicación, etc. Por lo tanto, el gobierno se encarga principalmente de dos cosas:

- La primera se propone expandir la industria y el comercio hacia la frontera norte, ampliar el número de empleos en la industria maquiladora, y así aumentar el poder adquisitivo o de consumo de la población, lo que se reflejaría en nueva inversión, además de dar paso a la conformación de una plataforma industrial.
- El segundo aspecto con el cual pasamos a otro punto del movimiento del 68, está relacionado con la educación técnica, que principalmente se refiere a la educación y capacitación del estudiantado hacia el uso de las nuevas tecnologías en materia de producción. El sector estudiantil en este aspecto tenía para el año de 1968 una relativa organización, condensada en la Asociación Nacional de Estudiantes Técnicos, estructurada de una manera representativa desigual, de la cual deriva su poder de decisión, y su posterior reclamo de no aceptación estudiantil.

La capacitación estudiantil se prioriza para nuestro año en cuestión (1968), se hacen grandes inversiones en la formación técnica con el objetivo de enfrentar a las nuevas etapas de desenvolvimiento económico y material de la modernidad. Un ejemplo de lo dicho es la

fundación de Conalep, institución de educación pública del nivel medio superior que es creada para satisfacer las necesidades del mercado laboral nacional por mano de obra barata calificada y cualificada, capaz de cumplir con una labor técnica-mecánica dentro del proceso productivo. Lo anterior, se puede interpretar como una necesidad de fuerza de trabajo, misma que sería satisfecha por el Estado mexicano quien se preocuparía por brindar lo que los sectores productivos nacionales requerían, sin considera en verdad las auténticas necesidades académicas de las sociedad.

4. Demandas estudiantiles.

Una contextualización de manera general en materia de educación superior, nos permite ver que en la universidad en los años sesentas proliferaban y se expandían las filosofías orientadas al progreso, y que se identificaban como esos claustros en los cuales los estudiantes podían permanecer aislados de la realidad político-económica que estructuraba al país, pero sin dejar a su vez de analizar a ésta, teniendo presente en sus conciencias la necesidad de transformar hacia bien a la sociedad en su conjunto.

La cronología del movimiento estudiantil que va de julio a octubre de 1968, nos muestra como se desarrollaron los acontecimientos, sin embargo, la misma situación lleva implícita el resultado: por un lado, se tomaron decisiones político-económicas en vías a corto plazo para conseguir el desarrollo; mientras, por otro lado, se configuraba la fisonomía moderna de México, en la cual paulatinamente se incrementa la clase obrera, se separa la clase media y se restringe la burguesía. Situación que se traduce un una aguda desigualdad social imperante en México (hasta la actualidad). Sin embargo, esta situación implícita en el movimiento estudiantil, se ve exteriorizada no como una propuesta revolucionaria, sino principalmente reformista, pues comparado, por ejemplo, con el movimiento estudiantil de Francia en el mismo año, éste sí amenazaba con una revolución.

Las propuestas de los jóvenes no incluían un cambio en el programa estudiantil, ningún cambio en las cuestiones académicas, el pliego petitorio elaborado por el Consejo Nacional de Huelga el 4 de agosto, lo que exigían era la invalidación de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, como representantes de los estudiantes, entre otros puntos de acuerdo a lo que plantea Roger Bartra (2009, p. 127), tales como:

1. Libertad a los presos políticos.

2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (Instituían el delito de disolución social y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes).
3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
4. Destitución de los jefes policíacos.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

Hay que destacar que a lo largo de los enfrentamientos entre el gobierno y los estudiantes, se dio una situación de lucha política, en la que destaca una constante: la cooperación, entre los estudiantes y demás sectores de la población que se solidarizaron (por ejemplo, los obreros y algunas facciones de la clase media mexicana que veía en peligro su posición de cierta estabilidad como lo fue el caso de los profesores), en confrontación hacia los gobernantes, quienes no mostraban mayor intención de satisfacer las demandas expuestas.

5. En Búsqueda del reconocimiento internacional de una nueva nación moderna.

Se dieron cambios sin precedentes en la estructura socio-política de México y a su vez, otros involucrados se afianzaron en su posición, para muestra de ello a continuación están los siguientes ejemplos: se otorgó el voto a la mujer, se abrió el Congreso a la representación de ciertas fuerzas minoritarias; por otra parte, la presidencia estuvo siempre vinculada a un solo partido político (Partido Revolucionario Institucional, PRI) lo cual impedía una flexibilidad política. Por lo tanto, los sectores sociales como el de los estudiantes exigían una apertura hacia la libertad política, la cual no se concedería, pero, lo que sí se otorgó, fue la represión y persecución que culminarían con la cruel masacre del 2 de octubre de 1968, en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco; teniendo como finalidad, evitar que se pusiera en riesgo la realización de los Juegos Olímpicos de México en el mismo año, evento que se concebía de forma general, como el reconocimiento que se la hacía al país por su asombroso crecimiento económico e industrial que venía teniendo en los últimos años.

Internacionalmente se habló del “milagro económico mexicano” como modelo a seguir por lo demás países en subdesarrollo, por lo que los gobernantes nacionales no dudaron en pedir la sede de la olimpiada para nuestro país, con lo cual, se buscaba obtener el reconocimiento internacional, respecto a que México era un país que se estaba modernizando,

dejando de lado su vieja condición de país en vías de desarrollo, para ser uno desarrollado. Al final, el primer objetivo se consiguió, obtener lo Juegos Olímpicos, pero el que vendría con el anterior ya no se pudo obtener debido a que se demostró con la violencia y represión, (pese a que la situación trató de ser ocultada y disipada por el Estado mexicano) que nuestro país no estaba desarrollado y, por el contrario, se encontraba sólo en un buen momento de crecimiento económico, inducido por los modelos económicos nacionalistas, que sustituían las importaciones. Pero, para la poca fortuna del pueblo en materia de derechos humanos, México aún se encontraba digámoslo así: “en vías de desarrollo”, elemento que al final del día fue definitivo (aunado a la discontinuidad del crecimiento económico) para impedir el pleno reconocimiento e inserción nacional en el selecto grupo de naciones desarrolladas, elemento que hasta nuestros días sigue siendo clave para impedir un crecimiento real y homogéneo de nuestra nación, dejando sólo como constante: la confrontación de clases y lo que trae consigo, la división y la búsqueda de la consecución de los intereses particulares de facción, sobre los comunes y generales.

La olimpiada de México fue especial, o por lo menos así trató de ser proyectada por los organizadores mexicanos, quienes buscaron dar una cara de nuestra nación distinta a la que en realidad existía a todo el mundo. El evento deportivo fue muy singular para la época, debido a que fue el primer evento que no fue sólo en materia deportiva, involucró aspectos de corte cultural como lo fueron: exposiciones de arte, bailables, muestras de rasgos relacionados a la cultura de nuestro país, y todo lo anterior con dos propósitos:

- El primero fue el de mitigar el miedo y el dolor que existía al interior de la población mexicana, ocasionado por la masacre de los estudiantes el 2 de octubre del año en curso en Tlatelolco.
- El segundo era el de mostrar una cara de paz y tranquilidad al mundo, evitando que se magnificaran los violentos actos de represión que habían ocurrido por órdenes del gobierno.

En general se habla de la innovación de los juegos olímpicos de México, la cual como acabamos de mencionar fue sólo un esfuerzo por parte de los organizadores por tapar los rasgos de inconformidad, desigualdad, injusticia e inestabilidad del país en 1968.

Como una suerte de reconocimiento internacional a su transformación en un país moderno o semimoderno, México solicitó y obtuvo que su capital fuese la sede de los juegos Olímpicos en 1968. [...] Pero dentro del contexto de la rebelión juvenil y de la represión que le siguió, estas celebraciones parecieron gestos particulares con los que se quería ocultar la realidad de un país conmovido y aterrado por la violencia gubernamental. Así, en el momento en que el gobierno obtenía el reconocimiento internacional de cuarenta años de estabilidad política y de progreso económico, una

mancha de sangre disipaba el optimismo oficial y provocaba en los espíritus una duda sobre el sentido de ese progreso. (PAZ, 1959, p. 248).

Se percibe, con lo señalado a lo largo de nuestro breve intento de hablar del desarrollo nacional tenido en el siglo XX (principalmente en su primera mitad), que los gobernantes nacionales tenían ópticas distintas a las de la población en su conjunto; de lo contrario, la persecución, masacre y búsqueda por callar las voces de los justos no se hubiesen hecho presente. Es lamentable reconocer que los intereses materiales y monetarios se opusieron a los sociales, dejando una profunda huella de miedo, rabia y dolor en el subconsciente del pueblo de México, situación que sigue marcando el acontecer diario en la nación. No se puede hablar de un verdadero progreso en aras del reconocimiento internacional, si no se han satisfecho las necesidades básicas de un pueblo, tales como: alimentación, salud, empleo, vivienda o educación; elementos que el Estado mexicano olvidó, inclinándose sólo a preservar y enarbolar las demandas de las facciones industriales nacionales o transnacionales, dejando en el olvido su tarea esencial de brindar seguridad social a su gente.

6. Consideraciones finales.

Podemos decir que las causas y metas de lucha de los jóvenes estudiantes mexicanos eran muy nobles en comparación con los distintos objetivos que tenía el Estado, quien de ningún modo permitiría que nadie, ni mucho menos los estudiantes echaran abajo los tan anhelados por ellos, Juegos Olímpicos, por lo que ya sabemos, se hizo presente la terrible represión, desaparición y masacre de los estudiantes mexicanos, quienes lejos de recibir respuesta a sus peticiones encontraron la sangre. Situación lamentable ejecutada en nombre del desarrollo y prosperidad de nuestra nación mexicana, que tristemente desde hace más de cuarenta años y actualmente se encuentra dirigida por los intereses de pequeñas minorías que imponen su ley (generalmente injusta), para su propio beneficio e interés, en relación con los objetivos de corte social que tiene el pueblo en su mayoría.

La Olimpiada de México fue sólo el reflejo de una sociedad desigual, que para nada estaba desarrollada, sino se encontraba influenciada por un momento de crecimiento económico y que como muestra, está a la postre la obtención de la Copa Mundial de Fútbol para 1970, que como sabemos, en base a la experiencia, el hecho de que un país obtenga la realización de eventos deportivos de tal magnitud, indica un crecimiento económico y comercial de la nación. Entonces, es claro el momento, llamémoslo de “auge” que vivió la economía de México en un periodo específico (principalmente en la primera mitad del siglo

XX), lo cual le trajo el reconocimiento internacional, pero el repudio similar y local del sujeto consciente, del que sabe que detrás de toda obra que se jacta de ser humanística, existen los intereses de corte clasista, que dividen aún más a los hombres, y que los alejan de su esencia intangible, y en contraparte, los hunden irremediabilmente en su miseria cuantificable.

En general, la Olimpiada no fue más que un simple espejismo, que puso de manifiesto el gran vacío y ruptura que existía, y que existe entre los diversos habitantes del país; dejando al sector juvenil como uno que particularmente no tiene, o no se le ha dado el valor y el peso que realmente tiene en la sociedad, ya que el poderoso sabe que si éste es educado y adquiere conciencia, puede representarle futuras adversidades que se contrapongan a la consecución de los proyectos de clase que se han impuesto alcanzar. Por lo tanto, de manera constante busca desinformarlo, lo reprime, persigue y si la vanguardia persiste, lo extingue. Al Estado se le ha otorgado la gran responsabilidad de velar por los intereses del pueblo, la seguridad social es uno de los principales objetivos a cumplir por parte del Estado; desafortunadamente éste no ha cumplido con su labor principal, y en contraparte, sólo se ha limitado a satisfacer las necesidades de monetarias y materiales de las élites en el poder, con quienes está, para desgracia del pueblo en contubernio, trayendo consigo una supremacía inevitable y casi irremediable.

La terrible miseria, el inhumano acto de represión y masacre, de los cuales fueron víctimas los estudiantes y en general el pueblo mexicano, nos habla de síntomas de una sociedad en decadencia, en la cual sólo existe el interés de acumular riquezas y bienes materiales, una terrible concepción de lo que es, o debería de ser la vida en sociedad, se erige como un maligno cáncer que va avasallando a su paso con cualquier vestigio de humanidad que aún se pudiese conservar. Por lo tanto, a más de cuarenta años es necesario estudiar nuestro pasado, para comprender nuestro presente, y no caer en las mismas inconsistencias a futuro; es preciso saber para las aspiraciones de la humanidad que la riqueza de unos, es la miseria de todos, entonces, cambiemos de paradigma, a uno distinto en donde lo importante no sea la acumulación de riquezas, sino la superación de las carencias que la propia inconsistencia social nos ha dejado. Se ha hecho el llamado a reformular nuestra visión, repensar, el objetivo primordial de la vida en sociedad, que la experiencia y las conciencias de los estudiantes acaecidos en 1968, por luchar y defender los ideales justos de los hombres, no se olvide, que sea un fuerte mazo que dé golpes estremecedores en las conciencias de los hombres que todavía tienen presente la posibilidad de una realidad distinta, en la cual esté siempre por encima de cualquier avaricia, la libertad, igualdad y justicia para todo hombre.

Referencias bibliográficas.

ABOITES, J. *Industrialización y Desarrollo Agrícola en México*. México: Plaza y Valdés Editores/ UAM Xochimilco, 1989.

BARTRA, R. *La Fractura Mexicana: Izquierda y Derecha en la Transición Democrática*. México: Debate, 2009.

ZERMEÑO, C. *México: una Democracia Utópica: el Movimiento Estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1984.

PAZ, O. *El Laberinto de la Soledad/ Postdata Vuelta a El laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

PAZ, O. *Posdata*. México: Siglo XXI, 2005.

TAMAYO, S. *Los Veinte Octubres Mexicanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1999.